

VIII.

ORLANDO, Gloriana. 2011. *Alienor alla corte di Federico II*. Roma: A&B Editrice, Acireale.

La atracción que ha ejercido y ejerce sobre los estudiosos y escritores la figura de Federico II de Suabia y el ambiente histórico y cultural que se desarrolló en torno a él ha creado una producción escrita amplia y muchas veces llena de emotividad y misterio. Es obvio señalar que la escuela poética siciliana marca literaria y culturalmente una buena parte del siglo XIII europeo y, por ello, los investigadores han analizado su actividad desde múltiples puntos de vista. A los escritores también les han atraído Federico II y los personajes que vivieron a su alrededor, especialmente las mujeres. En España, Isabel Sansebastián centrará su atención en Constanza de Aragón, mujer de Federico, en su novela *Imperator* de 2010; mientras que en Italia Gloriana Orlando la centrará en Alienor, segunda mujer de Stefano Protonotario, elaborando una sutil trama en la que la joven investigadora Eleonora, *alter ego* de la propia narradora, va descubriendo los misterios que encierra un diario íntimo que encuentra en el castillo ursino de Catania en un iter narrativo ágil, atractivo y casi de tipo policíaco, que nos lleva a una lectura ávida de descubrir los misterios que encierran sus páginas.

Con una metodología utilizada a menudo por los escritores de novelas históricas —es el caso, por ejemplo, de la española Susana Fortes, en su novela *Quattrocento* de 2007—, se desarrolla una trama en dos planos correspondientes, uno, al presente y otro, al pasado, que Gloriana Orlando alterna sabiamente con equilibrio; de manera que el paso de uno al otro se produzca paulatina y armoniosamente, fluyendo el relato sin cortes bruscos de la mano de la voz narrante del presente: Eleonor, y la del pasado: Alienor; verdaderas protagonistas de la obra.

El atractivo que la historia y la crítica literaria han encontrado secularmente en el ambiente histórico de la mitad del siglo XIII, marcado por la figura de Federico II y su corte de funcionarios poetas-guerreros, agrupados en la conocida como Escuela Poética Siciliana, es el que utiliza la autora, licenciada en Filología, y el que recrea magistralmente, como si fuera leyendo e interpretando fotografías recién reveladas que, según van pasando, ponen al descubierto la verdadera historia de esa época, en la que, aparente y artificialmente, la mujer es glorificada en poesía, al mismo tiempo es vituperada, como fuente de pecado, y sometida en la realidad al hombre en todos los actos, e incluso pensamientos, de su vida.

La protagonista del pasado, Alienor, responde a ese prototipo de mujer joven, «*donna angelicata*», heredera de la «*Mídonis*» provenzal de la que el poeta —al menos cuando ejerce su función de poeta— es vasallo. En ella, además, se cumplen los tópicos de la poesía de la época: está casada con un hombre mucho mayor que ella; precisamente el poeta Giacomo Protonotario, al que se le atribuye el poema más conocido de los conservados en siciliano, «*Pir meu cori alligrari*», pero enamorada del trovador provenzal Guilhem Raimon, por culpa inicialmente de un poema en siciliano que este le dedica y que funciona en el libro como el primer motor del enamoramiento, al igual que el que hizo caer a Ginevra y Lancelot o a Paolo y Francesca.

Los personajes son pocos y con personalidad propia y podríamos reducirlos a dos mujeres del pasado. Sin lugar a dudas, en primer lugar, Alienor, y, en segundo, Violante, su hijastra, prometida al poeta Jacopo Mostacci, pero enamorada también de Guilhem Raimon, por cuyo amor enferma hasta ser recluida en un monasterio de clarisas de Italia central.

En el presente, solamente Eleonora tiene una personalidad propia y definida. No es solo la lectora, estudiosa e intérprete del

manuscrito, sino que incluso se entromete en la narración juzgando y justificando desde el presente las emociones un poco fantasiosas de su *alter ego* del pasado, cuando recibe carta de su enamorado: «A dire il vero, per l'occhio smalzato di una lettrice del XX secolo, queste non sono altro che le espressioni piuttosto di maniera, molto diffuse fra i poeti del tempo, ma Alienor non ha alle spalle anni di studi sulla lirica ducen-tesca e non può che esserne profondamente colpita!» (p. 24).

Para dar más verosimilitud a los hechos que narra y que dice haber encontrado en el manuscrito, utiliza elementos que contribuyen a ello, como la datación expresa de su relato, iniciado el 8 de noviembre de 1999 y concluido 2 de diciembre; la asidua consulta en la Biblioteca de la bibliografía pertinente, la preparación de una ponencia para un congreso sobre el tema, las reticencias y rivalidades de la vida universitaria, etc.

Toda esta trama, en la que se alternan episodios con verosimilitud histórica con otros fruto de ensoñaciones, se describe con un lenguaje sencillo, fácil de entender, pero ni mucho menos simple. Su bondad está en la construcción sintáctica lineal, muy lejana del retoricismo habitual en la escritura literaria italiana, en la riqueza del léxico con el que pinta y colorea perfectamente los ambientes sicilianos que tanto Alienor como Eleonora –diría que también como Gloriana– conocen y viven. El color del cielo, las plantas, los sonidos componen una sinfonía que hacen que la novela sea un goce para la inteligencia y para los sentidos: «Al tramonto, quando si alza una leggera brezza che proviene dal mare mescolando il profumo della salsedine al trionfo di odori di rose, gigli ed erbe profumate».

VICENTE GONZÁLEZ MARTÍN
Universidad de Salamanca